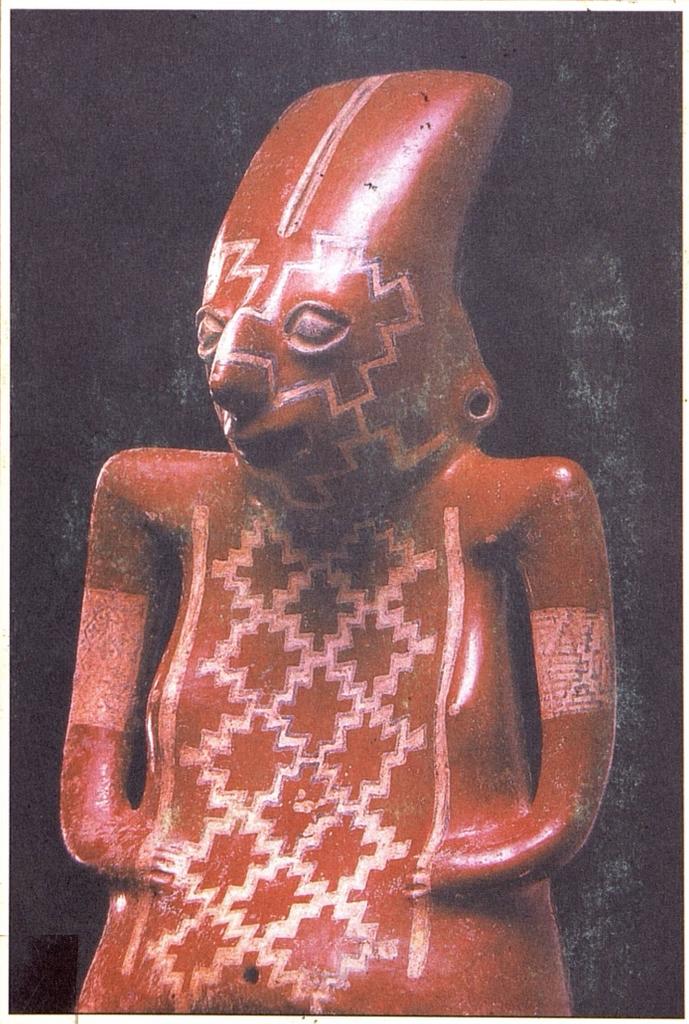


# ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA

Eduardo Williams y Phil C. Weigand  
Editores



EL COLEGIO DE MICHUACÁN  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
EN MATEMÁTICAS

ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA  
LA REGIÓN DEL LERMA

Eduardo Williams y Phil C. Weigand  
Editores



El Colegio de Michoacán



Centro de Investigación en Matemáticas

930.102724 ARQ Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma / Eduardo Williams y Phil C. Weigand, editores. – Zamora, Mich. : El Colegio de Michoacán ; Centro de Investigación en Matemáticas, 1999.  
335 p. : il. ; 23 cm.  
ISBN 970-679-011-X

1. Arqueología
  2. Lerma (Región) - Antigüedades
  3. Guanajuato - Antigüedades
  4. Michoacán - Antigüedades
- I. Weigand, Phil C., ed.
  - II. Williams, Eduardo, ed.
  - III. t.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 1999  
Martínez de Navarrete 505  
Fracc. Las Fuentes  
59699 Zamora, Michoacán  
publica@colmich.edu.mx

© D. R. Centro de Investigación en Matemáticas, 1999  
Calle Jalisco s/n  
Mineral de Valenciana  
36240 Guanajuato, Guanajuato

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in México*

**ISBN 970-679-011-X**

## ÍNDICE

Presentación <i>Eduardo Williams</i>	9
Introducción <i>Phil C. Weigand y Eduardo Williams</i>	17
Algunas consideraciones sobre la arqueología del Bajío <i>Beatriz Braniff C.</i>	33
La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: desarrollo regional e intercambio cultural <i>Efraín Cárdenas García</i>	41
El Bajío oriental durante la época prehispánica <i>David Charles Wright Carr</i>	75
Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México <i>Ana María Crespo y Carlos Viramontes</i>	109
Asentamiento prehispánico y cronología cerámica en el noreste de Michoacán <i>Dan M. Healan y Christine E. Hernández</i>	133
Producción de sal en el lago de Cuitzeo, Michoacán: contribución a la interpretación arqueológica <i>Eduardo Williams</i>	157
Santa María, Morelia: un desarrollo cultural local con notables influencias externas <i>Efraín Cárdenas García</i>	213

Materiales cerámicos en la región alteña de Jalisco <i>Jorge Ramos de la Vega y Lorenza López Mestas C.</i>	245
Arqueología en los Altos de Jalisco: el Peñol de Chiquihuitillo y su contexto regional <i>Phil C. Weigand y Acelia García de Weigand</i>	269
Los primeros poblamientos de chichimecas en tierras de Guanajuato: experiencia y pensamiento de los misioneros agustinos (1571-1580) <i>Alberto Carrillo Cázares</i>	287
La conquista y aculturación de los chichimecas del Bajío <i>Cayetano Reyes García</i>	309
Índice toponímico	325

# ARQUEOLOGÍA EN LOS ALTOS DE JALISCO: EL PEÑOL DE CHIQUIHUITILLO Y SU CONTEXTO REGIONAL\*

Phil C. Weigand\*\*  
Acelia García de Weigand

## INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente los Altos de Jalisco han sido concebidos como una zona que se incluye en la frontera norte de la civilización mesoamericana, o que está íntimamente relacionada con ella. Por lo anterior, fue sensible a las dinámicas contempladas en sus vecinos culturales hacia el oriente y el norte. La definición clásica de los límites de Mesoamérica, que a su vez definen a su frontera norteña, es la de Paul Kirchhoff (1943, 1960). Esta definición no es procesual, y depende grandemente de un enfoque de listas de rasgos. Así, la zona de frontera norte se definió en gran medida por elementos negativos, o sea los rasgos que no poseía. Sabemos ahora gracias a la experiencia acumulada en otras regiones dentro del *oikoumene* mesoamericano, que los sistemas sociales antiguos no pueden definirse en términos negativos. El caso de la tradición Teuchitlán de Jalisco es un ejemplo de esto (*cf.* Weigand, 1993). Este enfoque denota una obvia herencia del concepto de “área cultural”, al realizar una definición regional-cultural, aunque con refinamientos importantes.

Armillas (1964, 1969) introdujo una perspectiva más dinámica cuando relacionó las fluctuaciones a lo largo de la frontera norteña con los cambios ecológicos que se postulaba habían rebasado la capacidad sociocultural de adaptarse, de esa manera alentando las migraciones periódicas desde esa zona hacia la zona nuclear de la civilización. Sin

\* Traducido por Eduardo Williams.

\*\* Profesor investigador de El Colegio de Michoacán.

embargo, las definiciones basadas tanto en la lista de rasgos de Kirchhoff como en la perspectiva ecológica –misma que Armillas había externado mucho antes de su fecha de publicación–, fueron rebatidas por Palerm y Wolf (1957, vuelto a publicar en 1972). Ellos aceptaron como un hecho una importante línea divisoria ecológica, la cual corría aproximadamente desde el río Pánuco en el oriente hasta el río Santiago en el oeste. Las tierras al norte de esta línea, por definición, eran más marginales para la agricultura que las del sur, por lo que la mayor parte de los Altos estaban más allá de la línea divisoria. Sin embargo, estos autores reconocieron que la situación real fue mucho más compleja, dependiendo de factores sociopolíticos que podrían nulificar la importancia de la mencionada división ecológica, al menos hasta cierto punto. El pasaje donde se discute esto es el siguiente:

[...] la frontera norte de Mesoamérica ofrece una situación muy dinámica y compleja. La frontera cultural no coincidió siempre con la divisoria ecológica, y sus desplazamientos de sur a norte y viceversa no dependieron de supuestos cambios climáticos, ni exclusivamente de innovaciones tecnológicas, sino también del grado de integración sociopolítica y del poder militar relativo de los pueblos mesoamericanos, de los cultivadores marginales y de los chichimecas (Palerm y Wolf, 1972: 156).

También Armillas reconoció la importancia de esta perspectiva, en sus estudios de sitios fortificados a lo largo de la frontera (Armillas, 1951). En sus seminarios, argumentó fuertemente en contra de la caracterización estática de la frontera hecha por los historiadores, especialmente las basadas en el estudio clásico de Powell (1977) sobre la Guerra Chichimeca. Él sentía que la clave para comprender las dinámicas estaba en entender la aparente línea de sitios fortificados que se extendía desde el Bajío a través de los Altos de Jalisco hasta Zacatecas y Durango. La clave, entonces, estaba en combinar la perspectiva sociológica dentro de las limitaciones ecológicas, las cuales a su vez dependían en parte del nivel de desarrollo tecnológico dentro del área. En este importante sentido pueden contextualizarse las más recientes interpretaciones de Hers (1989), que enfatizan la perspectiva sociopolítica, y las de Braniff (1989), que enfatizan la ecológica. Con la conceptualización de la fron-

tera norte en un marco procesual, donde los factores sociopolíticos pueden superar las restricciones ecológicas inherentes en el paisaje, puede apreciarse el énfasis de Armillas sobre la importancia de las fortificaciones como clave para entender las dinámicas socioculturales de la zona de frontera.

Los sitios fortificados de la zona nuclear de la tradición Teuchitlán (Weigand, 1993; Beekman, 1996) son bastante diferentes de los que están a lo largo de la frontera norte; estos últimos rodean un núcleo desarrollado de manera distinta, aparentemente protegiéndolo de sus vecinos y *hinterland*. Las fortificaciones sobre la frontera norte se supone tuvieron otras funciones; las distintas interpretaciones pueden agruparse en varias series de categorías:

1. Como dice uno de los postulados de Armillas, la protección generalizada que puede ofrecer una línea de fortificaciones a la metrópoli de una civilización en contra de nómadas y otros atacantes, establecería una zona de colchón entre las áreas de cultivo y las estepas de los nómadas. Las fortificaciones, entonces, deben verse como participantes institucionales dentro de la estructura política de la metrópoli.

2. La mayoría de los investigadores actuales, como se ejemplifica por el trabajo de Hers, parecen preferir la hipótesis en que los centros fortificados se están protegiendo a sí mismos de los otros centros, con lo cual cada uno de ellos es un actor tanto en el ataque como en la defensa. Wilcox *et al.* (1998) han realizado un interesante análisis de un sistema de este tipo en la zona de la Mesa Perry de Arizona.

3. Las fortificaciones que realizaron las funciones descritas en el punto anterior estaban integradas débilmente en un sistema de “feudos” donde existía una jerarquía, pero en los que la estructura no fue lo suficientemente fuerte como para caracterizarse en un Estado unitario. Este tipo de sistema existió en ciertas áreas dentro de la zona bajo discusión durante el periodo Postclásico tardío, y se ejemplifica con los sistemas sociopolíticos de los caxcanes. También pudo haber existido anteriormente (Weigand y García de Weigand, 1996). Exceptuando las situaciones documentadas históricamente, como los sistemas sociopolíticos caxcanes, la información con que contamos no nos permite escoger alguno de los puntos arriba mencionados. Sin embargo, el primer

punto parece menos probable en la medida en que aprendemos más sobre los temas de regionalización relacionados con las distintas civilizaciones que conformaron la totalidad del sistema mundial.

Además, durante años recientes el concepto de las limitaciones ecológicas para gran parte del área hacia al norte de la línea divisoria propuesta ha sido seriamente cuestionado. No es ya tan seguro que tan grande extensión hacia el norte de la mencionada división haya sido marginal para la agricultura y sistemas sociales complejos durante tiempos prehispánicos. Por ejemplo, el trabajo de Cárdenas (1997) en Guanajuato ha demostrado más allá de toda duda que existieron sistemas socioculturales de gran complejidad al norte del río Lerma durante el periodo Clásico. El entorno ambiental en esta región fue bastante diferente del paisaje cultural que ahora conocemos como resultado de los periodos colonial y contemporáneo. El área estaba extremadamente bien irrigada, sus cerros cubiertos de bosques de pino y roble, y sus suelos muy bien adaptados a la agricultura. Estudios como los de Crespo y Brambila (1991) mencionan algunos de estos mismos puntos. Sabemos por las descripciones de los Altos hechas a principios de este siglo que esta zona también estuvo bien irrigada y contaba con bosques tanto en galerías como en los cerros. Por todo lo anterior, es tiempo de reconsiderar la definición inicial de la “división ecológica”, y recorrerla una considerable distancia hacia el norte, donde de hecho sí existió. Con esta reconsideración, debe darse mayor énfasis a la contextualización sociocultural e histórica de las regiones norteñas.

El perdurable interés por definir culturas arqueológicas a través de provincias cerámicas no nos dará el enfoque que necesitamos para definir las dinámicas de fronteras. Necesitamos información sobre sistemas de asentamiento, jerarquías de asentamiento, arquitectura y paisajes culturales, además de los datos de la cerámica, para definir estos sistemas. La información que sigue a continuación sobre el Peñol de Chiquihuitillo se presenta como una muy modesta contribución hacia este fin todavía lejano.

## EL PEÑOL DE CHIQUIHUITILLO

A través de una invitación que extendiera el presidente municipal de Tepatitlán, Jalisco, el honorable Sr. Rigoberto González Martínez, y el Consejo Municipal de Cronistas, representado por los señores Francisco Gallegos Franco (1992) y Francisco Alcalá Barba (1995), se nos pidió hacer una visita evaluatoria al Peñol de Chiquihuitillo en 1996. Este impresionante sitio había sido visitado anteriormente por arqueólogos (Ramos y López, 1991; López *et al.*, 1994). Sus reportes incluyen una muy breve mención de la arquitectura en la cima del peñol, junto con un bosquejo de plano. El Municipio quiere preservar este sitio, junto con otros, como parte de su patrimonio cultural. Sin embargo, ya que se expresaron algunas dudas sobre el carácter e importancia del sitio a los representantes de Tepatitlán, incluso después de la evaluación efectuada por los arqueólogos mencionados, pensaron que sería deseable otra evaluación, enfocada sobre la arquitectura del sitio.

El complejo arquitectónico de Chiquihuitillo está localizado a 14 km al norte de Tepatitlán, y a 2.5 km al oeste de Pegueros. Claramente se trata de un ejemplo formal de fortificación monumental. Su ubicación natural está sobre la cima de un tapón volcánico que se levanta unos 150 m sobre el piso del valle que lo rodea. Los lados bastante empinados del peñol se mejoraron con la construcción de terrazas altas, ocho de las cuales se pueden ver sobre el más fácil acceso, en la cara sur. Las terrazas más altas miden más de tres metros, y todas están hechas de lajas tabulares empotradas a un ángulo de 70°, de tal manera dificulta considerablemente el acceso a la cima. Actualmente existe un acceso en forma de caracol, que cruza las terrazas para llegar a la cima. Ésta puede representar la ruta aproximada para subir en la época prehispánica. No se ha conservado alguna escalinata o algún otro tipo de acceso, o no se puede ver en el presente.

La cima natural, antes de su modificación arquitectónica, tenía una forma aproximada de óvalo. Los arquitectos prehispánicos supervisaron la subida de por lo menos 75,000 m<sup>3</sup> de relleno para construcción y material, incluyendo rocas burdas, lajas trabajadas, jal, adobe y argamasa de cal, hasta la cima del peñol. Esta estimación de volumen no in-

cluye el relleno ni el material usado en la construcción del sistema de terrazas inferiores que rodea gran parte del peñol. El recinto que se construyó en la cima es obviamente el trabajo de arquitectos experimentados; no hay nada propio de aficionados en el diseño ni en la ejecución de un complejo constructivo tan gracioso, bien proporcionado y bien diseñado sobre un promontorio natural tan difícil (véase figura 1).

La primera tarea a que se enfrentaron los arquitectos fue construir una plataforma basal grande, que hiciera cuadradas las esquinas de la cima del peñol y ofreciera una superficie plana. Esto se logró solamente por la construcción de una terraza muy alta alrededor de todas las orillas naturales del peñol. La parte norte parece ser la más empinada, alcanzando cerca de 14 m de alto sobre este flanco. Bajo la orilla norte del peñol hay otra terraza bastante ancha, que pudo haber servido como plaza exterior. La plataforma basal tiene aproximadamente 160 m (norte-sur) por 55 (este-oeste), y tiene en promedio una altura de 5-7 m. Obviamente, una parte del interior de esta plataforma se forma por la cima natural del peñol. Es interesante señalar, sin embargo, que en ningún lugar dentro del recinto sobresale la cima natural, ni es visible dentro de los muchos pozos y trincheras de saqueo excavados a profundidad en la estructura. Así, la cima se esculpió por completo como resultado de la construcción de esta enorme plataforma basal.

Las dos terceras partes en el norte de la plataforma basal fueron posteriormente cubiertas por otras plataformas, de aproximadamente 100 por 45 m, y de 7 m de altura a lo largo de la cara sur. Las caras este, oeste y norte de esta plataforma se empotraron suavemente dentro de la estructura de terraza de la plataforma basal. La orilla sur de la segunda plataforma aparentemente tenía una banqueta levantada sobre su extremo superior. Parte del extremo sur de esta plataforma ha sido extensamente saqueado, exponiendo el núcleo de tierra y de escombros rocosos. Por lo menos dos etapas constructivas se indican en el perfil expuesto, donde cinco metros de relleno de construcción se pueden ver en esta sección de la orilla de la plataforma. Al igual que la plataforma basal, ésta también está cubierta de lajas de piedra trabajadas. Aunque esta cubierta es bastante burda, es muy regular y cuidadosamente ejecutada. En ciertos lugares se usaron jal grisáceo y mortero de lodo entre las lajas.

En el lado oriental de la superficie de la plataforma se localiza una pequeña pirámide, la cual también fue integrada a los extremos altos y pronunciados de las plataformas superior y basal. Esta pequeña pirámide es rectangular, aproximadamente de 15 por 20 m, y de alrededor de 4 m de altura. Su núcleo también se compone de relleno de tierra y de escombros rocosos. Una trinchera de saqueo ha dejado expuesto un perfil de 2.5 m. Parece haber tenido solamente una fase de construcción, y la pequeña pirámide también está cubierta por lajas de piedra. Las lajas para la cubierta de todas las estructuras mencionadas anteriormente no son parte de las rocas naturales de la cima del peñol, y las orillas rotas de algunas lajas muestran que se modificó su forma cuando fue necesario.

En el tercio sur de la plataforma basal se localizan una serie de cuartos de adobe enlucido y de posibles corredores, así como una depresión que probablemente representa un patio hundido. Esta depresión está rodeada de una aparente banqueta baja en las orillas sur y oeste, que ven hacia el valle inferior. Los cuartos de adobe y posibles corredores son extremadamente fascinantes. Los saqueadores han expuesto tres áreas con adobe, en total 12-14 m del frente de los cuartos y corredores, incluyendo un posible piso compuesto de ladrillos de adobe. Los saqueadores han dejado una serie de muy claros perfiles y superficies emplastadas de cal, los cuales nosotros dibujamos y fotografiamos. Los muros de estos cuartos se excavaron hasta el suelo original, que también es una superficie preparada compuesta de cal muy dura. Las paredes ahora tienen una altura de 1-1.5 m sobre este piso, y las porciones restantes se han colapsado dentro de los cuartos. Por lo menos tres esqueletos humanos se encontraron en la juntura del piso con la barda de adobe que está más al norte. A juzgar por su colocación general, es probable que estos individuos representen sacrificios más que entierros. El material óseo fue recuperado por la policía municipal, por lo que probablemente todavía está disponible para ser estudiado. Originalmente, los cuartos de adobe tenían alrededor de 2 m de alto, y probablemente estaban cubiertos con techos de vigas y tierra. Se encontraron pedazos y astillas carbonizados de madera de construcción, entremezclados con el material revuelto de los muros colapsados que forma el relleno de los cuartos.

Los ladrillos de adobe son reminiscentes de los tipos encontrados en la plataforma grande de El Ixtépete, en las orillas occidentales de Guadalajara. En el Peñol de Chiquihuitillo están hechos de una mezcla de jal, adobe y, aparentemente, pequeñas cantidades de cal. Su color es un gris blancuzco uniforme. Son de grano extremadamente fino y relativamente duros, aunque no tienen desgrasante de fibra. Miden 96-98 cm de largo por 30 cm de ancho, y 10 cm de grosor. Los ladrillos de este tamaño tenían que ser muy estables para poder ser movidos o transportados a cualquier distancia. Fueron fijados con un mortero de lodo de laterita color rojo brillante, que tiene en promedio 2-3 cm de grosor. Los ladrillos estaban acomodados formando un retallo de 30 cm, lo que permitió construir esquinas agudas y limpias. El ángulo de las esquinas es de 90°, y los muros son perpendiculares. Como ya se mencionó, los ladrillos estaban cubiertos con un enlucido de cal blanca, que tiene aproximadamente 1 cm de grosor para cada capa. En la sección colapsada de los muros se pueden ver hasta cinco o seis capas de enlucido. No se ha conservado pintura o decoración alguna en las secciones descubiertas de muros que pudimos examinar, pero pudimos ver partículas de lo que podría ser pigmento rojo en las áreas colapsadas. Es posible que gran parte de la explanada de la plataforma entre el sector norte del recinto y el posible patio hundido esté compuesta de estos cuartos y corredores, aunque el relleno detrás del muro de adobe visible en el extremo norte está compuesto de tierra y escombros de roca.

El posible patio hundido en la esquina sudeste de la plataforma basal es relativamente pequeño, probablemente no excede los 25 m de lado. La profundidad de la depresión es de tan sólo un metro. Como ya se mencionó, una aparente banqueta se puede ver a lo largo de las orillas sur y oeste. No parece haber un altar ni cualquier otro elemento interior dentro de esta depresión.

La esquina sudeste de la plataforma basal se ha colapsado, dando una apariencia redonda a esta parte del complejo. Los perfiles dejados por este colapsamiento están completamente cubiertos de maleza, por lo que no pudieron examinarse. Como ya se mencionó, la orilla sur de la plataforma basal mira hacia el acceso más fácil al recinto, y por tanto es paralela a algunas de las terrazas más impresionantes alrededor del

peñol. Las dos terrazas superiores forman la orilla de la plataforma propiamente dicha. Aquí los saqueadores han expuesto una sección de 12 m por 1.5 m de alto del muro original superior. Este muro está muy bien construido, y se compone de lajas de piedra grandes pero de proporciones regulares. El ángulo del muro es de aproximadamente 80°, o sea casi perpendicular a lo largo de esta cara. Detrás del muro hay un relleno de tierra y rocas burdas, que aparentemente representa sólo una fase constructiva en esta localidad.

La presencia de artefactos líticos es bastante escasa, incluso en las áreas que han sido saqueadas. Sin embargo, está representada una amplia gama de tipos de obsidiana en el peñol y alrededor de su base. La obsidiana negra opaca que caracteriza a los yacimientos de alta calidad de San Juan de los Arcos o de Teuchitlán/La Mora puede encontrarse entre las fuentes representadas. Los tipos más dominantes son: una variedad negra opaca y gris vetada translúcida, y un tipo verde opaco, extremadamente oscuro. Las dos últimas variedades concuerdan con la descripción general para las obsidianas de la zona de Guanajuato (*cf.* Cárdenas, 1992). Otros artefactos líticos incluyen: fragmentos de metate; un posible martillo de piedra; astillas de un pedernal blanco intemperizado, similar al extraído en el área de Chalchihuites, Zacatecas; varios tipos de calcedonia, todos similares a los encontrados en el área de San Miguel de Allende, Guanajuato; pequeños cristales de cuarzo, y múltiples lascas y raspadores de riolita.

La presencia de tuestos de cerámica es aún más escasa, incluso en las áreas saqueadas. La mayoría de los tuestos son de tipos culinarios, y parecen representar más frecuentemente ollas amplias con bordes altamente angulados y empinados, cántaros gruesos anaranjados y grises, y cántaros semipulidos negros y rojos. Estas lozas cerámicas, junto con los materiales líticos ya mencionados, ciertamente indican que el peñol tuvo una ocupación doméstica, además de haber sido usado ceremonialmente o como fortificación. Entre las cerámicas visibles en la superficie, los tuestos decorados fueron todavía más raros. Se nos mostraron materiales cerámicos del peñol que el Consejo de Cronistas conserva para la eventual formación de un museo municipal en Tepatitlán. Estos materiales incluyen un soporte hueco trípode en forma de bulbo,

para un cuenco hondo, un tiesto policromo pintado al negativo con un diseño lineal, y un tiesto inciso. Este último está altamente pulido, siendo rojo en el interior y negro en el exterior. El diseño inciso es lineal, reminiscente de los tipos Vesuvio de la región de Chalchihuites y de La Quemada, Zacatecas.

Las cerámicas de otros sitios cercanos son un poco más completas y útiles para asignar una edad al sitio y a sus vecinos. El tipo más distintivo es el cuenco hondo de base anular policromo al negativo, que ha sido fechado hacia el periodo Clásico (*ca.* 400-800 d.C., *cfr.* Jiménez 1992; López *et al.*, 1994) en regiones cercanas. También se encontraron en sitios vecinos al Peñol de Chiquihuitillo figurillas de cerámica que claramente están dentro del rango de los estilos del Formativo tardío de la región de Teuchitlán. Las figurillas que nos mostraron son sólidas y miden 14-16 cm de alto, decoradas con patrones en rojo brillante en los hombros y cintura, sobre engobe blanco. El estilo de modelado, el tratamiento dado a los hombros y pecho y la representación de las extremidades, es todo muy cercano a la variedad El Arenal Café, aunque el acabado se parece más a las cerámicas de Oconahua Rojo sobre blanco, del mismo periodo. Estas figurillas, junto con piezas de joyería fina de obsidiana, probablemente pertenecen al periodo *ca.* 0-400 d.C. No se nos mostraron, ni se han descrito para esta área, figuras “cornudas” como las reportadas por Bell (1974) para el Cerro Encantado, cerca de Teocaltiche, Jalisco.

La joyería está hecha de varios tipos diferentes de obsidiana, estando el material negro opaco de San Juan de los Arcos bien representado. Algunas de las piezas de joyería están hechas de obsidianas rojas. También están presentes los fragmentos de brazaletes y pendientes de concha.

Los materiales de cerámica que examinamos son congruentes con los que describen López *et al.* (1994), con referencia particular a sus excavaciones en el Cerrito de Moctezuma (Castellón y Ramos, 1988), localizado en las afueras de Tepatitlán, y también son similares a los descritos por Galván (1991) para la región de Atemajac. El estudio más completo de la cerámica arqueológica de la zona de los Altos (incluyen-

do la región de Tepatlán) es el de López y Ramos (s.f.). También hay que mencionar el trabajo de Castellón (1993).

La tradición arquitectónica representada en el Peñol de Chiquihuitillo, sin embargo, no muestra afinidad alguna con los complejos arqueológicos localizados hacia el oeste (la tradición Teuchtlán; *cf.* Weigand, 1993, 1996; la región de Atemajac, *cf.* Galván, 1991), o hacia el norte (la tradición Chalchihuites, *cf.* Weigand y García de Weigand, 1996; Flores Olague, 1996; Hers, 1989). No hay arquitectura circular ni juegos de pelota en la cima del peñol, ni a lo largo de las áreas terraceadas alrededor de la eminencia. Más bien, este recinto fortificado se asemeja más en su morfología general a los complejos de patio hundido y pirámide/plataforma brevemente descritos en López *et al.* (1994) para otras regiones de los Altos, como Tlacuitapan, Mesita de Santa Teresa, La Mina y Varas Dulces. Las relaciones arquitectónicas con el Bajío de Guanajuato (Ramos y López, 1992; Cárdenas, 1997) también se indican de manera bastante fuerte. La arquitectura en el Cerro Encantado (Bell, 1974) no se describe con suficiente detalle como para compararla con la del Peñol de Chiquihuitillo. La existencia de columnas en El Cuarenta (Piña Chan y Taylor, 1976) indica una probable relación con la Tradición Chalchihuites para ese sitio, pero este rasgo todavía no ha sido reportado para otras localidades en los Altos. Igualmente, la mayoría de los sitios mencionados están ya sea fortificados o en localidades defendibles. También, Williams (1974) reporta figurillas de estilo Teotihuacán en el valle del Río Verde que, aunque no son comunes ahí, indican algún tipo de relación cultural con el centro de México.

Los muy escasos conocimientos sobre el patrón de asentamientos en la zona del Peñol de Chiquihuitillo (Ramos y López, 1991; López *et al.* 1994; Gallegos y Alcalá, comunicación personal) también coinciden con lo descrito para otras regiones de los Altos y del Bajío de Guanajuato.

Aunque el Peñol de Chiquihuitillo domina el sistema de valles cerca de Pegueros y la zona al norte de Tepatlán, no es el único sitio localizado sobre un cerro alto. De hecho, muchos de los cerros a su alrededor tienen complejos arquitectónicos, aunque son de carácter más sencillo. La excepción a esto último puede ser el Cerro Pelón, donde se ha reportado arquitectura monumental (Ramos y López, 1991). También

se pueden observar terrazas en varias áreas dentro del valle. Se han saqueado numerosos entierros de las áreas a los pies de los cerros mencionados.

El valle parece tener una gran cantidad de sitios de distintos tipos y tamaños (Gallegos y Alcalá, comunicación personal). El lugar central ocupado por el peñol probablemente significa que fue el sitio más importante dentro del sistema regional o subregional al norte de Tepatitlán. Ciertamente es un complejo mucho más impresionante que el de Cerrito de Moctezuma, justo al norte de Tepatitlán (Castellón y Ramos, 1988).

Como lo han sugerido otros estudios, la presencia de complejos formales como el Peñol de Chiquihuitillo contradice la aseveración de que la arquitectura importante, monumental, no es parte del repertorio cultural de la región de Tepatitlán, y por extensión, de los Altos de Jalisco. Tal como lo han demostrado las investigaciones realizadas en el Bajío de Guanajuato y en la región de Teuchitlán en Jalisco, las áreas que se supone carecen de características socioculturales complejas frecuentemente demuestran sí tenerlas, al iniciarse el reconocimiento científico, incluso el muy preliminar. Es solamente en el ámbito del dogma que la gente sigue afirmando la naturaleza poco compleja y simple de los sistemas sociales prehispánicos en Jalisco, incluyendo a los Altos.

El Peñol de Chiquihuitillo es un testimonio de la presencia de una variante compleja de la civilización del periodo Clásico mesoamericano en esta región. Las raíces de este complejo probablemente estuvieron en el Bajío, más que en las zonas hacia el oeste, aunque obviamente están representados lazos con estas últimas, especialmente la región de Atemajac. Ciertamente, las ocupaciones dentro del periodo Formativo tardío (fase Pegueros, 200 a.C.-300 d.C.) y del Clásico (fase Chiquihuitillo, 300-900 d.C.) parecen ser bastante plausibles para la región de Tepatitlán. Estos nombres de fases tiene la intención de reemplazar a los periodos más generales sugeridos por López *et al.* (1994), pero sólo para el área justo al norte de Tepatitlán propiamente dicha.

La razón por la que esta región fue abandonada por los elementos de la civilización mesoamericana sin duda está relacionada con el colapso general de los sistemas sociales del periodo Clásico en todo el resto del *oikoumene*, incluyendo las tradiciones vecinas de Teuchitlán y del

Bajío. Aunque este colapso general ofrece una perspectiva sobre el contexto de los cambios sociales en esta región de los Altos, no explica lo que realmente sucedió a nivel local. Durante el curso del periodo Epiclásico (*ca.* 700-900 d.C.), las sociedades mesoamericanas se reorganizaron por completo, y el efecto de esa reorganización dentro de la región de los Altos parece estar relacionado con un proceso de disminución de la complejidad, probablemente reflejando la aparición de nuevos grupos chichimecas, tal vez los mismos coca y/o tecuexe. Al momento de la Conquista española, la región de Tepatitlán fue generalmente de habla tecuexe, con los cocas distribuidos justo al sur (Baus de Czitrom, 1982). Al norte estaban los zacatecos y los caxcanes, estos últimos organizados en una serie de Estados de conquista pequeños pero despiadados, que se expandían y realizaban incursiones de pillaje hacia el sur, dentro de esta región general (Weigand y García de Weigand, 1996).

La región de Tepatitlán estaba organizada en una serie de asentamientos agrícolas bastante pequeños, pero sedentarios, durante este periodo justo antes de la llegada de los españoles, y probablemente durante todo el periodo Postclásico tardío (*ca.* 1250-1520). Los asentamientos mencionados anteriormente muy probablemente están en los sitios que hoy cubren la ciudad de Tepatitlán y los pueblos del municipio. Esta área obviamente estuvo más densamente ocupada durante el periodo Clásico.

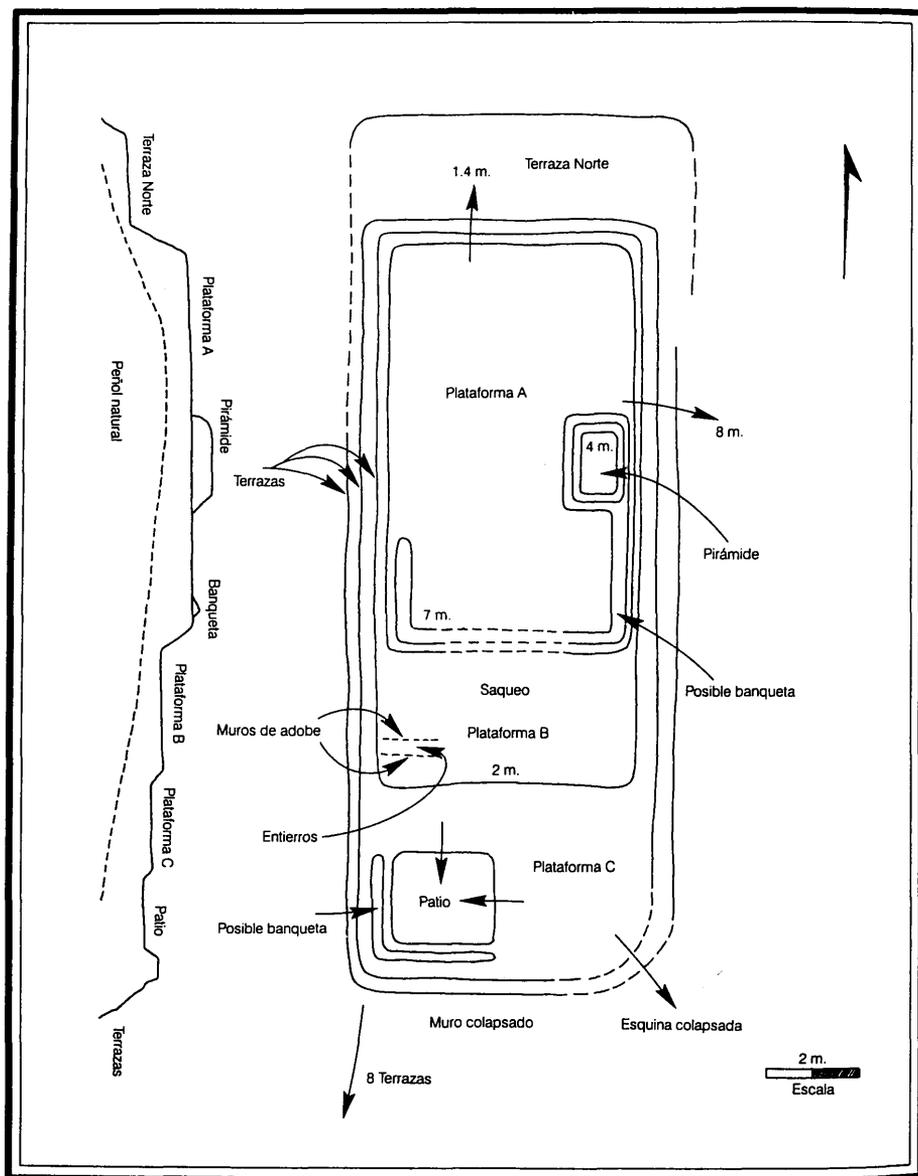


Figura 1. Croquis de la arquitectura en la cima del Peñol de Chiquihuitillo, municipio de Tepatitlán, Jalisco. Plano realizado por Phil C. Weigand, con varias medidas proporcionadas por Francisco Alcalá.

## REFERENCIAS CITADAS

ALCALÁ BARBA, Francisco

1995 *Sedentarización en la zona de los Altos de Jalisco*, Consejo de Cronistas de Tepatlán, Jalisco.

ARMILLAS, Pedro

1951 "Mesoamerican fortifications", *Antiquity*, 96, pp. 77-86.

1964 "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica", en *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*, Universidad de Madrid y de Sevilla, pp. 62-82.

1969 "The arid frontier of Mexican civilization", *Transactions of the New York Academy of Sciences*, III, vol. 31, pp. 697-704.

BAUS DE CZITRÓM, Carolyn

1982 *Tecuexes y cocas: dos grupos de la región Jalisco en el siglo XVI*, INAH, Colección científica núm. 112, México.

BEEKMAN, Christopher

1996 "Political boundaries and political structure: the limits of the Teuchtlán Tradition", *Ancient Mesoamerica*, 7(1), pp. 135-147.

BELL, Betty

1974 "Excavations at Cerro Encantado, Jalisco", en *The archaeology of West Mexico*, editado por B. Bell, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, pp. 147-167.

BRANIFF, Beatriz

1989 "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo", *Arqueología*, 1, pp. 99-114.

CÁRDENAS, Efraín

1992 *Explotación de obsidiana en el sector occidental del Eje Neovolcánico*, tesis profesional, México, ENAH.

1997 *La tradición cultural el Bajío y la estructura de poder entre los años 300 y 650 d.C.*, tesis de maestría en antropología, Zamora, El Colegio de Michoacán.

CASTELLÓN, Blas

1993 "Cerámica de la región Atotonilco-Arandas, Altos de Jalisco", *Arqueología*, 9-10, pp. 49-59.

CASTELLÓN, Blas y Jorge RAMOS

1988 *Informe de las excavaciones en el sitio Cerro de Moctezuma, Tepatitlán, Jalisco*, manuscrito en el Centro Regional de Jalisco, INAH, Guadalajara.

CRESPO, Ana María y R. BRAMBILA (editoras)

1991 *Qerétaro prehispánico*, Colección científica, México, INAH.

FLORES OLAGUE, Jesús

1996 “Mesoamérica: el arbitrario olvido”, en *Breve historia de Zacatecas*, editado por J. Flores Olague, M. De Vega, S. Kuntz Ficker y L. del Alizal, México, Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, pp. 13-65.

GALLEGOS FRANCO, FRANCISCO

1992 *Así es Tepatitlán*, Dirección del Archivo Histórico Municipal Tepatitlán.

GALVÁN VILLEGÁS, Javier

1991 *Las tumbas de tiro del Valle de Atemajac, Jalisco*, México, INAH, Colección científica.

HERS, Marie-Areti

1989 *Toltecas en tierras chichimecas*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

JIMÉNEZ BETTS, Peter

1992 “Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación”, en *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México*, editado por B. Boehm de Lameiras y P. C. Weigand, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 177-204.

KIRCHHOFF, Paul

1943 “Los recolectores-cazadores del norte de México”, en *Tercera Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología: el norte de México y el sur de los Estados Unidos*, México, pp. 133-144.

1960 “Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y características culturales”, *Tlatoani*.

LÓPEZ MESTAS, Lorenza y J. RAMOS

s.f. *Complejos cerámicos de los Altos de Jalisco y su relación con la tradición Rojo sobre Bayo*, manuscrito inédito.

LÓPEZ MESTAS, Lorenza, J. RAMOS y C. SANTOS

1994 "Sitios y materiales: avances del proyecto arqueológico Altos de Jalisco", en *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, editado por Eduardo Williams, Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 279-295.

PALERM, Ángel y E. WOLF

1972 *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, Sep Setentas/Diana.

PIÑA CHAN, Román y J. TAYLOR

1976 "Cortas excavaciones en El Cuarenta, Jalisco", *Boletín*, 1, México, INAH, pp.1-14.

POWELL, Philip

1977 *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica.

RAMOS, Jorge y L. LÓPEZ

1991 *Proyecto arqueológico Altos de Jalisco: informe temporada 1990, sector Tepatitlán*, manuscrito en el Centro Regional de Jalisco, INAH, Guadalajara.

1992 *Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Comanja-Guanajuato*, tesis profesional, ENAH-UAG.

WEIGAND, Phil C.

1993 *Evolución de una civilización prehispánica: arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

WEIGAND, Phil C. y Acelia GARCÍA DE WEIGAND

1996 *Tenamaxtli y Guaxicar: las raíces profundas de la Rebelión de Nueva Galicia*, Zamora y Guadalajara, El Colegio de Michoacán y Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.

WILCOX, David, G. ROBERTSON y S. WOOD

1998 "Organized for war? The Perry Mesa settlement system and its wider context", ponencia presentada en la Society for American Archaeology, Seattle, Washington.

WILLIAMS, Glynn

1974 "External influences and the Upper Rio Verde drainage at los Altos, West Mexico", en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, editado por N. Hammond, Austin, University of Texas Press, pp. 21-50.